

Favor y ventura para los mejores estudiantes y para los profesores y funcionarios fundadores de la Universidad que se hoy se retiran.



Luis Arroyo Zapatero, 27 de enero 2022.

Festividad de Santo Tomas.

Excelentísimo y magnífico señor rector, señor presidente de las Cortes de Castilla la Mancha, Alcaldesa, autoridades y queridos amigos y compañeros. Agradezco el inmenso honor de que el rector me haya conferido la tarea de dirigirles unas palabras en este homenaje a aquellos estudiantes que han merecido los premios extraordinarios, a quienes han concluido y alcanzado la gloria de ser doctores en su materia y aquellos que por el paso inexorable de la edad pasan a retirarse, sin duda tiene que ver este ofrecimiento también con el hecho de que yo mismo he alcanzado esa mágica edad que nos lleva a los funcionarios a la jubilación, hecho bruto y natural que no queda oculto por él maravilloso nombramiento como profesor emérito. Y es que uno no sabe en realidad de tan rápido como han pasado las cosas que es lo que ha ocurrido: tenemos la sensación de que apenas han pasado unos meses desde que entramos en la Universidad y comenzamos los estudios y hoy ven ustedes coronados esos estudios con los premios extraordinarios.

Los funcionarios que entraron seguramente con paso reservado en e inseguro en los muros de la Universidad han ido avanzando por los escalones funcionariales y llegan a este momento de retiro y otro tanto les pasa a los profesores que muchas veces se despiertan pensando que siguen siendo becarios o ayudantes y, de repente, fíjense ustedes:

“Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha ... Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del

rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.” 450 años hace de la batalla en cuestión, que las Cortes y la Universidad junto con los coroneles subdelegados del Ministerio de Defensa, Vizquete y Del Hierro, conmemoramos con sendas jornadas.

Total, que así se presentaba don Miguel de Cervantes cuando tenía la edad de los que nos jubilamos hoy, que somos, tras 40 años, la generación de los fundadores de la Universidad.

Las jubilaciones marcan el paso de las generaciones. Generaciones no son las promociones anuales que ingresan cada año es el grupo de personas que comparte una experiencia vital homogénea, un aparato cultural compartido, libros únicos, cine y deporte. Lo que hemos olvidado es que lo que hasta hace poco más de 40 años marcaba más severamente las generaciones eran las guerras.

La generación del 98 fue marcada por las guerras perdidas contra Estados Unidos por una España enana, después de tantos siglos dorados. En todo el siglo XIX hubo más guerras civiles que generaciones, a la del 98 pertenecen Baroja, Azorín (objeto de una de las tesis premiadas), Miguel de Unamuno, Valle Inclán, Albéniz, Machado y Santiago Ramón y Cajal, el mayor patrón de las ciencias experimentales.

La primera guerra mundial, en la que España fue neutral, dio ocasión a un gran impulso de regeneración intelectual y política de España con gentes que fueron acuñadas como la generación del 14. En los prolegómenos de esa crisis había aparecido Francisco Giner de los Ríos y la Institución libre de Enseñanza, el mayor impulso de regeneración por vía de la educación que conoce la historia de España. Nació al margen de la Universidad porque se quiso entonces desde el poder hacer que los profesores de las universidades jurarán prometer más que hacer ciencia hacer religión.

Decía Ortega y Gasset que el Premio Nobel que le dieron a Ramón y Cajal era una vergüenza para España, por ser una radical excepción. El siguiente premio Nobel, Severo Ochoa, por su obra que hubo de realizar en el exilio norteamericano, afirmó que la investigación en biología y medicina era pobre, pero sin Cajal no hubiera sido nada. Cajal fue generoso, no solo estudio, investigó y gestionó ciencia, sino que puso su alma y su cuerpo al impulso de la ciencia española que se encarnaría en la Junta de Ampliación de Estudios y en la creación de los primeros Institutos de Investigación científica en los primeros años 10 y 20 del siglo, todo ello de la mano de un manchego ilustre, Don José Castillejo, cuyas cartas dirigidas desde sus destinos en Suiza y Alemania a sus hermanas, unas señoritas de Ciudad Real, merecerían una reedición.

Les recuerdo a los jóvenes doctores y a los mejores estudiantes que lean el libro de Ramón y Cajal con sus consejos a los jóvenes científicos, incluido el que con los ojos de hoy sería un atrabiliario capítulo sobre consejos para buscar esposa. Es un texto que muestra por sí mismo que el machismo y la relegación de la mujer estaban encriptados hasta en la cabeza de los más sabios. Léanlo sobre todo las mujeres, para que sepamos de donde veníamos y por qué hemos de crear en las universidades una unidad de igualdad.

Cristaliza en 1927 la llamada Edad de Plata de la ciencia y academia española, con la generación que lleva por nombre también los dígitos de ese año: Federico Garcia Lorca, Rafael Alberti, Luis Buñel o Picasso, Jose Gaos, Pío del Río Ortega, Blas Cabrera, físico y Rector de Madrid, Enrique Moles, químico, Juan Negrín, Julio Rey Pastor, Torres Quevedo, fundador del Instituto de Automática, o Ignacio Bolívar creador del museo de Ciencias Naturales. Todo brillante como la plata hasta la catástrofe de la guerra civil, cuyo final como todos sabemos fue sin verdadera paz, piedad ni perdón.

La importancia de las generaciones radica en que nos permite comprender y teóricamente aprender de nuestros antepasados. Lo ha estudiado Julián Marías, discípulo de Ortega y Gasset, que quedó en la postguerra a la intemperie, excluido de la Universidad, y recientemente Chantal Delsol, colega de la Academia francesa de Ciencias morales y políticas. También

quedó fuera otro discípulo de Ortega, Antonio Rodríguez Huéscar, un manchego de Fuenllana que terminó de catedrático en Puerto Rico y a quién honrará la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla la Mancha recién creada, editando con la Universidad su librito de 1958 sobre el *"Homo Montielensis"*.

Pero me preocupa que aprendamos poco y que actuemos casi todos como si no tuviéramos razones para haber aprendido que a las épocas buenas le siguen casi inexorablemente las malas y que hay que prevenirlo, guardando siempre los consensos. Lo único que reconforta es que vivimos en los 40 mejores años de la Historia de España, en lo que se refiere a la convivencia política, a la ausencia de guerras y dictaduras y a pesar de los dientes de sierra vivimos un periodo incomparable en el progreso científico, del que todos vosotros nuevos doctores sois expresión, formados además en una universidad que hace 40 años no existía. Son ustedes el fruto de una revolución política y académica y ustedes tienen por ello todo un compromiso con la Universidad y con la sociedad de Castilla-La Mancha.

La ciencia española y nuestra se ha europeizado e internacionalizado, se ha cumplido el sueño de aquellos visionarios que hace 100 años pusieron en marcha con la Junta de Ampliación de Estudios los primeros institutos y

laboratorios científicos. España, decía Ortega, es el problema y Europa la solución.

Yo no creo mucho en los rankings de los universitarios, pues están hechos por los chinos para la promoción de las universidades norteamericanas que comportan a los estudiantes gastos de 80 mil de euros al año. Ya saben que en los rankings de Shanghai estamos dentro de las 1000 primeras universidades del mundo, en el grupo de los 200 finales, lo que está bastante bien, y estamos mucho mejor en los rankings europeos. Pero lo que resulta espectacular es que en ordenación por grandes áreas de conocimiento como es el caso de la veterinaria estamos la UCLM entre las 50 primeras del mundo. Y eso es de antes de que su líder fuera elegido como nuestro Rector.

Estaríamos mucho mejor en todo si en los años de la crisis económica no se hubiera dejado atrás a las Universidades y más aún a la nuestra. Y es que nada hay peor que la combinación de crisis económica y crisis política, sobre todo cuando los nuevos creen que no nos merecemos lo que hemos alcanzado.

Los nuevos doctores pueden encontrar hoy mejores caminos que los anteriores. Hay hoy más oportunidades que nunca. Aquí o fuera, y además nos hemos dotado de sistemas de evaluación sofisticados, que aseguran que quienes reciben proyectos o se acreditan para las categorías superiores lo

hacen a través de mecanismos, como la revisión por pares, por la evaluación independiente. Esta generación que se jubila es la que construyó el sistema de sexenios de investigación, cuyas consecuencias académicas son veinte veces mayores que los modestos estipendios que acompañan a su concesión. También la ANECA, a pesar de sus defectos. Fue una tarea titánica: los profesores universitarios son los únicos funcionarios sometidos a evaluación externa, los únicos. Todo es naturalmente mejorable, pero es el fruto del compromiso histórico de una generación que ahora se retira de profesores, rectores, vicerrectores y dirigentes ministeriales.

Pero quiero que los jóvenes que son premiados tengan referencias más concretas sobre quienes son algunos de los que se jubilan y lo que han hecho por esta Universidad y por el sistema universitario, casi todos han destacado en algo. Fíjense ustedes con cuanta frivolidad se ha descalificado a la selectividad durante años, y aunque quisieron, no pudieron suprimirla, pues es el único sistema que organiza el acceso a los estudios más deseados con igualdad, no como en las universidades privadas, salvo la históricas, que por lo general se rigen por la buena impresión en una entrevista o por el vestido, las privadas no históricas fueron el modo de saltar por patrimonio la falta de mérito suficiente para el acceso a la enseñanza superior. Ténganlo bien clarito. Hoy hay casi más privadas que públicas y salvo media docena son

chiringuitos que desnaturalizan el sistema español a niveles que solo se ven en países Latinoamericanos y pudren el sistema de acceso a las profesiones, dejándonos en ridículo en toda Europa.

Nosotros tenemos desde el principio un sistema tan seguro que en los resultados de los exámenes anónimos de la selectividad no puede meter la pluma ni el rector. Al frente de ese sistema estuvo desde **Félix Ureña Pardo**, con la vicerrectora Clementina Díez de Baldeón.

El personal de administración y servicios, cualificados, abiertos a aprender, es fundamental para la Universidad. Perdónenme que limite a mencionar a los que mejor conozco.

Santiago Viera, empezó en el Vicerrectorado de alumnos con Cándida y después se fue a Recursos Humanos. Francisca Gutiérrez García: casi toda su carrera profesional la ha desarrollado en la Escuela de Magisterio ahora Facultad de Educación, donde se ha jubilado, además de esto es madre del gran jugador de fútbol, ya retirado, Diego Rivas.

Entre los profesores se retiran Karina Trilles Calvo, Profesora en el Departamento de “Filosofía, Antropología, Sociología y Estética”. Finalizó con Premio Extraordinario y Tercer Premio Nacional su Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Valencia en la que también realizó su Tesis Doctoral sobre Merleau-Ponty que le valió el Premio Extraordinario de

Doctorado. Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Filosofía del CSIC, en l' Université de Toulouse, en la Ludwig-Maximilian de Munich .

Ascensión Martínez Rodríguez, profesora de Magisterio. Cristina Alonso, profesora de Filología Inglesa. Serafín Benayas Bevia: profesor de la Escuela de Informática, de los primeros, de los que, con Paco Ruiz, Carlos Villarrubia y otros pioneros instalaron internet en la Universidad y más allá.

Sisinio Pérez Garzón, catedrático de Historia contemporánea. Cuando lo conocí, hace 40 años, era un joven investigador de CSIC que por su tesis sobre la Milicia Nacional en el siglo XIX era reconocido como la luz emergente de su área. Se incorporó a la Consejería de Educación con Jose María Barreda, con quien peleó para la puesta en marcha de nuestra Universidad, en un camino pleno de dificultades y de aversiones que bien se conoce. Y es que no eran pocos los que decían que mejor que crear una Universidad en Castilla-La Mancha era que se dieran becas o se pusieran autobuses a Madrid. Sus años como director del Departamento de Historia han sido muy fructíferos y renovadores para todos.

Elena González Cárdenas, fue como profesora de Geografía del colegio universitario de Ciudad Real de los primeros que creyó en la Universidad y fue vicerrectora de estudiantes en la Comisión Gestora que presidió el gran Isidro Ramos Salavert. Pero, además, Elena es la muestra del compromiso

permanente, como ha mostrado en varios ámbitos de la vida, como es el caso de la reforma profunda de las enseñanzas de Geografía y, aun mas, como impulsora de la creación del geoparque volcánico del Campo de Calatrava. Hay quien dice que es la encendedora del volcán de la Palma, para llamar la atención sobre nuestros apagados volcanes, incluidos los tres sobre los que la misma Ciudad Real se levanta, lo que a todos nos tiene algo inquietos.

A Dolores Serrano Parra, la encontré como primera directora de la Escuela de Enfermería de Cuenca y su capacidad de orientación académica y de hacer equipos consiguió un gran nivel en las ya hoy cinco Facultades de Enfermería de la Región.

Fernando Casas Minguez, profesor de Derecho constitucional, que venía de la Universidad Autónoma de Madrid, se hizo cargo de la primera Escuela de Trabajo Social y con su capacidad de trabajo y su visión abierta y pluridisciplinar nos enseñó a todos como debía organizarse una Escuela de Trabajo Social, de lo que no estaba claro ni en el concepto. Para mí tiene un mérito especial, fue el único que habiendo tenido una fuerte discrepancia sobre un Doctorado Honoris Causa, cuando se celebró con éxito, me reconoció su error. Creo que ha sido el único en hacer una autocrítica.

Marta Torrente, tuvo una singular responsabilidad más allá de su docencia en la Escuela de Magisterio de Ciudad Real. Fue la embajadora que acudió a recogerme a la estación de tren en un tren – el TER- que desde Madrid a aquí se llevaba 3 horas de viaje, para llevarme a una conferencia en la que habrían de conocerme como candidato a rector los empresarios de la Provincia, Después de que me examinara el presidente de la Diputación Javier Martin del Burgo. Marta fue un buen augurio.

Charo Irrisari, tiene para mis dos méritos indudables. El primero es que es persona generosa y hospitalaria y me acogió a mí y a mi familia en los primeros años de Ciudad Real. El segundo es que como directora ha dedicado los últimos años a mejorar notablemente su Facultad de Educación. Nada hay más difícil que estimular un paquidermo y lo ha conseguido.

Fundar facultades *ex novo* no es difícil, basta buscar una persona muy competente y bien reconocida en el sistema. No me negaran ustedes que es muy buena la combinación de Ingeniero de caminos y rector de la Universidad de Cantabria durante 8 años. El resultado de la Escuela fundada por Jose Maria Ureña Frances con el auxilio de Enrique Castillo y otros ha sido extraordinario. Y luego ha seguido con nosotros en el Escuela de Arquitectura de Toledo.

Y concluyo las menciones de aquellos a quienes más he conocido con alguien a quien tengo particular cariño, **Antonio de Lucas**, catedrático Emérito de Ingeniería Química, fundador de nuestra Universidad y de la Rey Juan Carlos. Vicerrector de Infraestructuras y alumnos y una máquina o una moto. Construir tantos espacios en cinco campus con más metros cuadrados que el Estadio Bernabéu relleno del todo requiere mucha competencia y dedicación apasionada, dirigir bien un equipo de arquitectos y gestores de la OGI, tener la suerte de contar con Diego Peris y Ramon Arcos, y, además, dejar instalado el grupo de científicos más homogéneo y competitivo como resulta ser la Ingeniería Química de nuestra Universidad. Es un resultado extraordinario.

No están aquí dos compañeros que cumplen con la edad de los profesores que se retiran y que fueron conmigo fundadores de la Universidad. Uno no ha llegado en el tiempo, **Pedro Cerrillo**, Catedrático de Literatura y fundador de la Universidad y del Instituto de Literatura Infantil, que alcanzó fama internacional. Y otro es **Laureano Gallego**, sucesivamente vicerrector de investigación y de profesorado, fundador de todo el grupo de Producción Animal que, desde el estudio de la simpática oveja manchega, terminó convirtiéndose en referencia internacional en especies cinegéticas con el Instituto mixto con el CSIC de Investigación en Recursos Cinegéticos. No ha

podido venir, pero tiene la suerte de que se queda al cuidado de Isabel Gotor, su mujer espléndida y entregada.

Y quiero terminar mis palabras como comencé, con una cita del libro de sabiduría de esta región sideral, El Quijote Mancha, que viene muy al caso, pues no pocas mañanas me despierto en el ensueño de que soy todavía un joven becario, y resulta que me encuentro ahora en este trance ante todos ustedes y no encuentro otra explicación a lo que me ha pasado que la misma que se dieron los labradores tan impresionados por Don Quijote y Sancho tras su salida de Barcelona en el capítulo 46 de la segunda parte: y es que *“si van a estudiar a Salamanca llegarán en un tris a ser alcaldes de corte, pues todo es cosa de estudiar y más estudiar y, sobre todo, de tener favor y ventura y si ambas cosas se dan, cuanto menos se lo piensa uno se halla con una vara de autoridad en la mano o con una mitra en la cabeza, y es que lo que me ha pasado a mí y que deseo que continúe pasándome, y es que he tenido la inmensa suerte de disfrutar del favor de todos ustedes. Y además me ha sonreído la fortuna. Es lo mismo que les deseo a ustedes jóvenes premios extraordinarios, jóvenes doctores y profesores que se retiran.*